

## Síntesis de los Foros sobre:

### “El Malestar en la Cultura” hoy en América Latina

*Javier García* \* <sup>1</sup>

Trabajos presentados en los foros:

*Malestar en la cultura. Un diálogo con Freud desde el Uruguay, 1992.*

Daniel Gil, Marcelo Viñar

*Textos fundadores e contexto originário: uma singular trama cultural*

Marcio de Freitas Giovannetti

*Mal-estar na cultura e a Psicanalise no fim de século.*

Fabio Hermann

*El malestar en la “civilización” en la periferia de la misma.*

Max Hernández, Moisés Leimlij

Culminando esta semana de trabajo e intercambio de analistas latinoamericanos, finalmente, pero no para cerrar las ideas y preguntas, sino para intentar que cada uno las lleve y se continúen trabajando, los FOROS se han abierto al texto freudiano: *El malestar en la cultura*, a la luz del contexto socio-cultural latinoamericano actual. No ha dejado de considerarse un panorama más amplio, del cual no podemos separarnos, la cultura occidental en las fronteras del siglo XX, que es fin de milenio.

La compleja trama de determinantes e influencias en la que nos encontramos en cada acto de pensamiento, aún en los más libres y creativos,

---

\* Br. Artigas 2654. Montevideo 11600

<sup>1</sup> Para la Síntesis Final he trabajado conjuntamente con los Sintetizadores de cada Foro: Marta Labraga, Carlos Katchinovsky y Laura Veríssimo.

nos da cuenta del engarce de lo individual dentro de los fenómenos socio-culturales y de lo presente atravesado por la historia de cada sujeto y del colectivo humano. En su reconocimiento, se desvanece el ideal de plena libertad individual que, como Freud ha señalado, arraiga en la fantasía infantil omnipotente y narcisista de satisfacción irrefrenada de la pulsión<sup>2</sup> Al mismo tiempo, este, reconocimiento nos abre posibilidades de acceso a un “no pensado” que nos determina en nuestro pensamiento: actitud investigadora consustancial a nuestra práctica analítica. Desde el Psicoanálisis, como también desde otras disciplinas, la pregunta sobre la relación del sujeto con la cultura nos lleva a la renuncia al falso mito del individuo aislado.<sup>3</sup> El infans desvalido requiere para sobrevivir, del otro como prójimo, su primer objeto-satisfacción y primer objeto-hostil (complejo del prójimo).<sup>4</sup> Esta experiencia fundamental del ser humano es endeble y tiene el peligro de bascular en el abismo de la indiscriminación confusión en que el yo desaparece (o en la duplicación donde el otro es el doble), o en el otro extremo, en que el prójimo se transforma en extraño a exterminar. Los sentimientos de amor-odio son propios de la condición humana y lo peculiar de cada cultura será la forma en que tramita esos afectos.<sup>5</sup> La particular tensión entre el sujeto y el colectivo, cómo discriminarse o alterarse ante esa influencia para que el sujeto se constituya o se destituya frente a ese prójimo, hacen que la reflexión sobre la cultura sea ineludible para sostener el acto analítico.<sup>6</sup>

Estamos a quinientos años del descubrimiento de América, en su connotación de aventura hacia lo desconocido y de posterior bárbaro sometimiento cultural, complejidad de la cual disponemos de huellas vivientes en múltiples manifestaciones de malestar. Lima ha sido traída al Foro como ejemplo en su actualidad dramática, de una historia de conquista y desencuentro entre civilizaciones, pensándose un lado de su malestar social de hoy como efecto del enfrentamiento y mezcla de dos desarrollos culturales distintos, uno de ellos sometido y nunca bien integrado, transformado en

---

<sup>2</sup> Daniel Gil

<sup>3</sup> Marcelo Viñar, Fabio Hermann

<sup>4</sup> Daniel Gil

<sup>5</sup> Daniel Gil

<sup>6</sup> Marcelo N. Viñar

inmovilismo, resentimiento, violencia y agresión. La droga aparece allí como un medio privilegiado para mitigar el dolor.<sup>7</sup>

Estamos a casi cien años de los primeros escritos psicoanalíticos de Freud, del descubrimiento del inconsciente, en su connotación de aventura hacia lo desconocido, siempre esencialmente actual y determinante. “Ombigo” meta inalcanzable de nuestra aventura en frecuente malestar con las “colonizaciones” que, cuando las teorías se toman estandartes que resisten la aventura y “creencias encubridoras de lucha de poder<sup>8</sup>, narcisismo de las pequeñas diferencias” para defendernos del desvalimiento esencial de nuestra condición humana, dan cuenta en el seno de la comunidad psicoanalítica y en cada uno de nosotros, de la difícil tarea de sostener el lugar y función de psicoanalistas, en el *corazón mismo* del malestar humano. ¿Podrá el psicoanalista hoy, que no hay palabra ni discurso confiable, seguir oyendo la locura y el sufrimiento? La certeza de un saber instituido es en este sentido obturante y por tanto una tentación a evitar<sup>9</sup>, en la medida que busca sortear la tensión de fuerzas en conflicto, causa de malestar. El sujeto freudiano, escindido, es parte constitutiva de la reflexión<sup>10</sup> al tiempo que objeto de ella. Malestar y Psicoanálisis se incluyen mutuamente.<sup>11</sup> Freud coloca en el centro de la cuestión del conocimiento humano su inconquistabilidad, su dependencia con aquel que lo busca y por lo tanto lo problemático de su trasmisión.<sup>12</sup> Esto sitúa al Psicoanálisis siempre en el tiempo del descubrimiento, en una aventura que no llega a la conquista territorial. ¿Dónde está la estación?, pregunta cien veces Dora; y siempre la misma respuesta: a cinco minutos de aquí.<sup>13</sup>

A casi un siglo del descubrimiento del inconsciente y a más de medio siglo

---

<sup>7</sup> Max Hernández, Moisés Lelmlij

<sup>8</sup> Marcio De Freitas

<sup>9</sup> Marcelo Viñar

<sup>10</sup> Marcelo Viñar

<sup>11</sup> Marcelo Viñar

<sup>12</sup> Marcio De Freitas

<sup>13</sup> Marcio De Freitas

de los primeros grupos psicoanalíticos en América Latina: ¿cuánto de conquista no elaborada persiste bajo forma de sometimiento? ¿En qué medida se hace necesaria aún la elaboración de nuestros orígenes y la propia recreación de los textos fundadores? Nos hemos preguntado ¿en qué espejos nos miramos los analistas latinoamericanos? Las tan poco frecuentes citas a nuestros trabajos, en contraste con los autores europeos y norteamericanos, parece esbozar una respuesta. Se ha comentado que tenemos una imagen degradada de nosotros mismos que nos lleva a ignorarnos. Al mismo tiempo, por qué no, en los trabajos de los Foros y en las intervenciones, hemos aparecido atravesados por un contexto cultural, social, histórico y político latinoamericano, *que* da cuenta de *una* trama común y un malestar por los aspectos antes señalados, que parecen hablar de una Inquietud germinal por nuestro propio reconocimiento.

Estamos en una América Latina en crisis socio-económica y en algunos casos, política. La distancia entre el consultorio y el hospital es un abismo creciente.<sup>14</sup> Los sectores que acceden al análisis van sufriendo un corrimiento en la medida que la diferencia entre ricos y pobres es cada vez más acentuada. Esto da cuenta de un tipo de violencia silenciosa, sufrida, creciente, sobre una mayoría cada vez más pobre. Aunque silenciosa, penetra en los consultorios y atraviesa la sesión. El riesgo era anunciado hace sesenta y dos años por Freud: “... una cultura que deja insatisfecha a un número tan grande de sus miembros ... no tiene perspectivas de consumarse de manera duradera, ni lo merece”.<sup>15</sup> Las realidades políticas actualmente críticas en países como Perú y otros en mayor o menor medida, con violaciones a los derechos humanos, nos resitúan en el no tan lejano contexto de dictaduras militares latinoamericanas. Persecución, cárcel, tortura, exterminio, exilio, en un clima de violencia social generalizada donde cualquiera podía ser perseguido en cualquier momento, sin motivo, sin poder preverse. La realidad que dejábamos del otro lado al cerrar la puerta del consultorio, entraba de múltiples formas por la ventana y sustentaba el suelo que pisábamos analista y analizando. Ayer estaban en tantos lugares de Latinoamérica, como ahora se plantean desde Lima, las dificultades para mantener el setting y la paz necesarias para sostener la

---

<sup>14</sup> Marcel Viñar

<sup>15</sup> Sigmund Freud: *El malestar en la cultura*, Ed. Amorrortu O.C.

actitud analítica, frente al asedio de una realidad muy violenta.<sup>16</sup> Y hoy, sin perder de vista el riesgo de retomo de este terror social, se han planteado las huellas que ha dejado. Se ha sostenido que desde las dictaduras militares recientes la intensidad de las rivalidades y conflictos de la convivencia ha crecido; que domina un clima paranoide y prevalecen el malestar y la sospecha.<sup>17</sup> El diálogo entre los que padecieron o no el exilio, la tortura, ha sido difícil o imposible de reanudar. Como explicación de esa ruptura se ha postulado que la violencia vivida y no simbolizada produciría efectos de identificación con el agresor, que reconducen al sistema de exclusión implantado por la dictadura.<sup>18</sup> Una de las consecuencias es la fragmentación de la memoria colectiva. Desde el psicoanálisis podemos afirmar que la realidad humana que se semiotiza correctamente, se transforma.<sup>19</sup> La violencia social, por el contrario, desarticula la secuencia pensamiento-acto-resultados, empezando a prevalecer un pensamiento embutido en el acto. De allí la importancia que haya análisis y analista pensando, buscando esa buena distancia entre la desmentida del horror y quedar invadidos por él.

Otro contexto ineludible en el cual se da el Psicoanálisis actual es el que atañe a la cultura occidental de este fin de siglo, líneas que trascienden fronteras de países y continentes como fenómenos universales. El avance tecnológico, fundamentalmente en las comunicaciones, hace tanto a las fronteras territoriales como a las culturales cada vez más permeables, cuando no casi inexistentes. De ello da cuenta el fenómeno del turismo, que desvanece y hasta suprime diferencias culturales.<sup>20</sup> Esto se extiende a un existir homogeneizante y de espaldas a lo real, que se lo ha llamado “Homo turisticus” y que se vincula con que en nuestra cultura la crisis de la representación de la realidad es causa central de malestar.<sup>21</sup> La realidad, como ya lo sabía Freud, no es un hecho objetivo, la hipótesis del inconsciente, de una realidad psíquica, destronó toda posibilidad de una representación objetiva del mundo. Pero ya no es posible creer, se sostiene, como a principio de siglo, en nuestras representaciones. Hasta allí, la cultura occidental podía apoyarse

---

<sup>16</sup> Max Hernández, Moisés LeimilJ

<sup>17</sup> Marcelo Viñar

<sup>18</sup> Marcelo Viñar

<sup>19</sup> Marcelo Viñar

<sup>20</sup> Fabio Hermann

<sup>21</sup> Fabio Hermann

en una historia general de la cultura que reunía historias particulares, contactos interpersonales que dan sustancia y credibilidad a la historia general. Hoy, el eje cultural se traslada desde los fines compartidos hacia los medios eficaces, lo que retira de la historia una sustancia indispensable para que la representación analógica del mundo mantenga su credibilidad.<sup>22</sup> Las características de este malestar determinan una posición peculiar para el Psicoanálisis de hoy. En primer lugar queda colocado en un lugar privilegiado en tanto instrumento apto para permitir que el hombre contemporáneo sepa de sí mismo.<sup>23</sup> En segundo lugar esta nueva posición del Psicoanálisis exige modificaciones en la práctica y teoría. Ya no podemos partir de la dicotomía sociedad-individuo, ni interpretar lo social con una teoría del individuo aislado y autónomo, ni pensar al psiquismo como algo dado inmutable. Se hace necesario investigar la construcción humana de la realidad. Esta crisis de la representación del mundo nos obliga a reflexionar más sobre nuestros instrumentos teóricos y técnicos: implica la pérdida del concepto de inconsciente como doble espectral de la conciencia y nos da la oportunidad de un progreso teórico, aceptar su insustancialidad y su incognoscibilidad.<sup>24</sup> En esta línea de pensamiento la interpretación no sería más la palabra del analista sino el encuentro eficaz entre los discursos cuyo choque promueve la des-rutinización del habla y la liberación de sentidos potenciales en el individuo y la sociedad.<sup>25</sup>

La pérdida de ideales y proyectos colectivos, la tendencia a lo individual y al aislamiento, parece quedar señalada como una característica cultural actual. El siglo XIX y el siglo XX forjaron ideales humanitarios holistas, cristianos y hegelianos, con un optimismo confiado en una idea de progreso.<sup>26</sup> Han sido utopías totalizantes de carácter evangélico. El materialismo histórico y dialéctico tuvo el mérito de indagar y desentrañar bases económicas de la sociedad, pero no quiso saber nada de la entraña del alma humana.<sup>27</sup> Estas utopías se elaboraron sobre la idea abstracta de un hombre universal y desconocieron la dimensión del deseo, por lo tanto no reconocieron que los ideales individualistas se alimentaban de la fuente narcisista, provocando ese

---

<sup>22</sup> Fabio Hermann

<sup>23</sup> Fabio Hermann

<sup>24</sup> Fabio Hermann

<sup>25</sup> Fabio Hermann

<sup>26</sup> Daniel Gil

<sup>27</sup> Daniel Gil

malestar en la cultura.<sup>28</sup> Ningún proyecto asumió el carácter conflictivo inevitable, entre ideología individualista y holista,<sup>29</sup> causa de malestar. Se ha planteado la pregunta sobre cómo escuchamos o no pudimos escuchar los analistas estas cegueras colectivas.

Sumidos actualmente en el desconcierto y a veces en la desesperanza por el desmoronamiento de grandes ilusiones, y con la incertidumbre sobre el presente y el porvenir también en el psicoanálisis, la dimensión psicoanalítica del malestar humano quizás nos permita rescatarnos de la desilusión, que fue el porvenir de una ilusión, para seguir buscando respuestas, sabiendo que serán necesariamente precarias y no definitivas.<sup>30</sup> En plena crisis de las utopías el lugar del psicoanálisis posibilita la función del soñar y la posibilidad del espacio de la ilusión que se opone a la muerte.

En la tendencia actual al aislamiento y al vínculo con los otros en calidad de rivales, el psicoanálisis puede aportar su estudio y trabajo sobre las rivalidades fraternas que ayuden a acentuar el sentido de la fraternidad. En una época que se ha llamado tecnológica, donde la condición humana parece eludida, o quizás peor, gravemente atacada, el psicoanálisis mantiene abierto un lugar para el sujeto, sufriente, odiante, amante, para que desde el malestar, trabajándolo, como también lo estamos haciendo aquí, se abran posibilidades creativas de placer.

---

<sup>28</sup> Daniel Gil

<sup>29</sup> Daniel Gil

<sup>30</sup> Daniel Gil